

CAPITULO XXX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. SALE EL SR. HIDALGO DE VALLADOLID.—2. FUERZAS.—3. ENTUSIASMO. REVISTA.—4. ES PROCLAMADO GENERALÍSIMO.—5. SOLEMNIDADES EN ACÁMBARO. UNIFORMES.—6. ORDENES DE MARCHA.—7. EL SR. MORELOS. APUNTES BIOGRÁFICOS.—8. SE PRESENTA AL SR. HIDALGO. SU NOMBRAMIENTO.—OBSERVACIONES.

1. Una vez que hubo terminado el Sr. Hidalgo lo mas urgente de la administracion de Valladolid, de nombrar intendente, ayuntamiento, proveer los empleos vacantes, organizar las nuevas fuerzas que se le habian unido, y abastecido con mayores recursos tanto de boca y de guerra, juzgó conveniente no permanecer por mas tiempo en aquella ciudad, dando en consecuencia las órdenes necesarias para que al siguiente dia (19 de Octubre) saliese todo su ejército rumbo á Maravatío. Impuesto por los partes que continuamente recibia de los movimientos que hacia el ejército realista, de las disposiciones que tomaban, el virey en la capital, el brigadier Calleja en San Luis Potosí y el conde de la Cadena (Flon) en Querétaro, juzgó de absoluta necesidad no permanecer estacionado en aquella provincia, sino el marchar rumbo á la capital.

2. Numeroso fué el ejército de combatientes que al salir el Sr. Hidalgo de Valladolid le seguia, pero era un ejército nuevo, improvisado, sin ningun conocimiento en el arte de la guerra, sin órden ni disciplina, masas inmensas que marchaban sin concierto ni unidad, faltándoles armas y municiones y solo atraidos y movidos por el influjo de su caudillo; creencia muy general es, de que este ejército pasaba de cien mil hombres; juzgo que en esto hay exageracion, por lo menos no he encontrado documentos que lo apoyen. Sabido es por todos, que un ejército bien disciplinado y puesto en formacion, aparenta mucho menor número de hombres, de los que realmente tiene, mientras que unos cuantos miles de hombres desorganizados en formacion, su número aparentemente se centuplica; esto era lo que en realidad sucedia en el ejército del Sr. Hidalgo.

3. Grandes demostraciones de júbilo recibió en su tránsito de las poblaciones de Irapuato, Salamanca, Valle de Santiago y Salvatierra, el ejército y su caudillo; siendo de advertir que ninguno de los historiadores desafectos á la independenciam, hacen mencion de excesos que se hubiesen cometido por aquellas fuerzas al entrar en estas poblaciones. En Acámbaro dispuso el Sr. Hidalgo, con objeto de organizar, del mejor modo posible, aquella muchedumbre de hombres, el hacer una revista general, una gran parada, para que con mayor conocimiento de las necesidades que tuviesen aquellas fuerzas, remediarlas en lo necesario. Dadas las órdenes correspondientes á este fin y situado el ejército á las inmediaciones de la poblacion, pasó el Sr. Hidalgo, acompañado de los gefes, revista á todas sus fuerzas, organizando aquellas masas y fraccionándolas en secciones de á mil hombres, dotándolos con un gefe y subalternos que los mandasen. Igual órden dió á las fuerzas de caballería, asignándoles á sus coroneles tres pesos diarios.

4. Concluida aquella operacion, y enterado el Sr. Hidalgo de la situacion en que se encontraba su ejército, dictó las providencias que creyó oportunas á su objeto. Acto continuo fué proclamado Generalísimo y vitoreado por todas aquellas fuerzas como su gefe, á Allende se le dió el título de Capitan General, á Aldama y el P. Balleza, Jimenez y D. Joaquin Arias, aquel mismo que tomó parte en el movimiento de Querétaro y despues los denunció, el de Tenientes Generales. A Abasolo, Ocon, los dos Martinez, así como

algunos otros, fueron promovidos á mariscales de campo. Era considerado como coronel, á todo aquel que presentase una fuerza cuyo número fuese de mil hombres.

5. Estas promociones hechas en las inmediaciones de Acámbaro, fueron suntuosamente celebradas por los habitantes de aquella poblacion, con repiques, salvas, cohetes, músicas, un solemne Te Deum celebrado en la Iglesia parroquial, concluyendo con las felicitaciones hechas por aquel pueblo en masa al caudillo y sus compañeros. El uniforme con que se presentó el Sr. Hidalgo despues de haber sido proclamado *Generalísimo*, se componia de "un vestido azul con corbatin, vuelta y solapa encarnada, con un bordado de labor muy menuda de plata y oro, un tahalí negro tambien bordado y todos los cabos dorados, con una imagen grande de Nuestra Señora de Guadalupe, de oro, colgada en el pecho."

"El de Allende, como Capitan General, era una chaqueta de paño azul con collarin, vuelta y solapa encarnada, galon de plata en todas las costuras y un cordón en cada hombro que dando vuelta en círculo, se juntaban por debajo del brazo con botón y borla colgando hasta medio muslo; los tenientes generales con el mismo uniforme, solo llevaban un cordón á la derecha, y los mariscales de campo á la izquierda. Los brigadieres, á mas de los tres cordones de coronel, un bordado muy angostito; y todos los demas la misma divisa de nuestro uso."

6. Terminado que hubo todo lo referente á la organizacion de su ejército y á la mejor administracion de las poblaciones porque iba tocando á su tránsito, resuelto á marchar en direccion á la capital de Nueva España, dictó las órdenes necesarias á este objeto, dejó á Tacámbaro marchando por Maravatío, Tepetongo, la Jordana, Ixtlahuaca y Toluca. En las poblaciones de este trayecto fué recibido el Sr. Hidalgo y su ejército con un entusiasmo que rayaba en delirio, vitoreado, felicitado y obsequiado por todos sus habitantes, aprestándose los mas para acompañarle en aquella lucha.

7. Parece fuera de duda que al salir el Sr. Hidalgo de Valladolid y con rumbo á Toluca, en el pueblo de Charo se le presentó el cura de Nucupétaro y Carácuaro, Presbítero D. José María Morelos y Pavon. El Sr. D. José María Morelos y Pavon, nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) el 30 de Setiembre de 1765 y bautizado el 4 de Octubre, poniéndosele José María Cleto. Hijo de padres

humildes; sin ninguna clase de bienes de fortuna; su padre Manuel sostenia á su familia ejerciendo la carpintería; su madre era hija del preceptor de primeras letras de aquella ciudad. Careciendo de recursos aquella familia para poder dar una educacion científica á sus hijos, el Sr. Morelos, con el objeto de ayudar á sus padres, desde edad muy temprana se dedicó á los trabajos mas rudos del campo y á toda clase de ejercicios á caballo, los que debian de serle de suma importancia y utilidad para lo sucesivo.

Muchos años permaneció ocupado en estos trabajos. Hecho ya hombre, segun unos historiadores, á los veinticinco años, y segun otros, á los treinta y dos, dió principio á sus estudios de latinidad en el colegio de San Nicolás de Valladolid, para abrazar, concluidos aquellos, la carrera eclesiástica. No he encontrado ningunos datos referentes á este cambio que hizo el Sr. Morelos de hombre de campo, para convertirse en estudiante, en hombre de letras, á una edad ya poco conveniente: ¿seria acaso porque la penosa situacion de su familia cambió, ó encontró acaso el Sr. Morelos un protector que se encargase de la subsistencia de su familia mientras él formaba su carrera? Lo ignoro.

Era rector de este Seminario el Sr. Presb. D. Miguel Hidalgo y Costilla. ¡Coincidencias raras! En aquel edificio se hallaban unidos, habitando bajo un mismo techo, los dos héroes de nuestra independencia; entónces daba el maestro al discípulo lecciones de latinidad, enseñándole el camino de las ciencias; unos cuantos años mas tarde, le trazaria al discípulo la senda de la inmortalidad.

El Sr. Hidalgo, iniciando y dando un impulso extraordinario al movimiento en favor de la independencia; y el Sr. Morelos secundándole y sosteniéndole; á ambos pertenece la misma gloria. Considerado como general el Sr. Morelos, fué muy superior á todos aquellos que la península tenia en la Nueva-España. Pero de la descripcion de los brillantes hechos y heroicas acciones de este ilustre caudillo, oportunamente daré conocimiento al lector.

8. El objeto que llevaba el Sr. Morelos al presentarse al Sr. Hidalgo, era el de ofrecerle sus servicios en aquella lucha y cooperar á su triunfo. En el acto fueron estos aceptados por el Sr. Hidalgo, porque conociéndolo á fondo á consecuencia de haber sido su rector, era para él esta adquisicion de gran valia. Despues de haber conferenciado ambos caudillos sobre asuntos de guerra, y de

darle al Sr. Morelos las instrucciones que creyó convenientes, ordenó se le extendiese y entregase el nombramiento que á la letra copio: "Por el presente, comisiono en toda forma á mi lugar-teniente el Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado." Terminada la conferencia y recibido el nombramiento, se separaron los dos caudillos para jamas volverse á ver, marchando el Sr. Morelos, en cumplimiento de las órdenes que recibió, rumbo al Sur, á la vez que el Sr. Hidalgo, con todo su ejército, se dirigia á Ixtlahuaca.

En esta poblacion, como en todas las demas, fué recibido con gran entusiasmo y felicitado por sus habitantes, aumentando el número de sus fuerzas con los que se les presentaban. Por los partes que recibió de sus emisarios, supo que el Virey habia puesto en movimiento algunas fuerzas en la direccion que él traia, y que en consecuencia se hallaban aquellos dos ejércitos en vísperas de tener una gran accion. Pero para mayor inteligencia del lector, en el próximo capítulo referiré las providencias que el Virey habia tomado.

OBSERVACIONES.

Con la ocupacion de la provincia de Valladolid por el Sr. Hidalgo y sus fuerzas, dió al movimiento de que era caudillo un impulso extraordinario; porque si bien en esta provincia no habia la abundancia de recursos pecuniarios como en la de Guanajuato, contaba en cambio con la inmensa ventaja de que por su situacion topográfica era lo mas á propósito para conservar vivo y en todo su vigor el fuego de la independencia en aquellas montañas: la una le proporcionó grandes recursos de boca y guerra; la otra lo hacia invencible por su posicion, no obstante que tambien de ésta recibió fuertes sumas, como fueron los \$ 400,000 que se le entregaron de aquella catedral. Colocado en esta provincia, con su limítrofe la del Sur (hoy Estado de Guerrero) con un magnífico puerto y castillo en su costa, como es el de Acapulco, podia en caso necesario haberse internado, y en la que habria sido inexpugnable.

No obstante de tener dos poderosos enemigos á la vista, como lo eran el brigadier Calleja en San Luis Potosí, y el conde de la Cadena en Querétaro, y que podian estar ambos sobre él de un mo-

mento á otro, optó por emprender su marcha, resuelto á defenderse donde lo atacasen, antes que interrumpir sus combinaciones, que como ya lo he dicho, entraba en primer término en sus planes militares invadir cuantas provincias le fuese posible para darle mayores proporciones al movimiento, sin cuidarse de esperar al enemigo en este ó aquel punto, sino batirlo en donde lo encontrase.

No he podido encontrar ningun dato que indique, aunque sea ligeramente, si hubo algun acuerdo prévio entre los demas jefes para proclamar al Sr. Hidalgo *generalísimo* al tener efecto la gran revista que pasó á su ejército en las inmediaciones de Acámbaro. D. Carlos María Bustamante, en su "Cuadro Histórico," carta V, pág. 9, dice: "con la investidura de generalísimo que se le dió por una junta de guerra en las inmediaciones de Acámbaro."

El Sr. Alaman, en el tomo I, pág. 467, dice: "Allí fué proclamado (en Acámbaro), *generalísimo*." Es de presumirse que precedió un acuerdo de todos los gefes para proclamarlo *generalísimo*!

Tampoco he encontrado ningun documento que testifique la entrevista que tuvieron los Sres. Hidalgo y Morelos en el pueblo de Charo. D. Carlos Bustamante, en su obra citada, dice: "En estos mismos dias, (estando el Sr. Hidalgo en Valladolid), se presentó al conde de Sierra Gorda, como gobernador de la Mitra, el cura de Nocupétaro y Carácuaro, D. José María Morelos, para servir de capellan en el ejército de Hidalgo: no se atrevió á negárselo; pero sí procuró disuadirlo de la empresa: inflexible Morelos, persistió en su demanda, hasta que recibió de él la gracia que solicitaba. El cura Hidalgo que desde el colegio habia conocido el fondo y valor de esta alhaja preciosa, le comisionó para que fuese... ¡no es nada! á tomar el castillo de Acapulco y levantar toda aquella costa." El Sr. Alaman, "Historia de México," tomo II, cap. III, pág. 313, dice lo siguiente: "Cuando Hidalgo se dirigia de Valladolid á México, en Octubre de 1810, se le presentó en Charo el cura de Nocupétaro y de Carácuaro, D. José María Morelos, á quien dió orden para que lo siguiese á Indaparapeo. En aquel lugar le comunicó Hidalgo que el objeto de la revolucion que habia emprendido era hacer la *independencia*, respecto á que la ausencia del rey en Francia presentaba coyuntura de lograrla. Morelos, que respetaba las luces é instruccion de aquel, se hallaba tambien prevenido en favor de sus intentos, por las vulgaridades que se habian hecho correr de

que los europeos se iban á echar sobre los eclesiásticos y sus bienes; que tambien tenian dispuesto prender con el mayor rigor á los americanos y degollarlos hasta ciertas edades, y que estaban en conexion con los franceses para entregarles el reino. Penetrado de estas ideas, fué á hablar con Hidalgo cuando supo que estaba en Valladolid, y no habiéndolo encontrado ya en aquella ciudad, resolvió ir á alcanzarlo, aunque lo disuadia el gobernador de la Mitra, conde de Sierra Gorda, y habiendo Hidalgo disipado los escrúpulos que le inspiraba la censura del obispo Abad y Queipo, que él mismo (Morelos) habia publicado y fijado en su parroquia, persuadiéndole que la excomunion no le comprendia, y que ya España estaba por los franceses, admitió la comision que le confirió."

Varios son los objetos que me he propuesto al copiar al pié de la letra este largo párrafo de la obra del Sr. Alaman. 1º El punto en que dice se presentó el Sr. Morelos, fué el de Charo, y le dió orden para que le siguiese á Indaparapeo, y que en aquella poblacion le comunicó sus proyectos: este lugar es distinto del que indica el Sr. Bustamante. 2º Dice en seguida que "penetrado el Sr. Morelos de estas ideas, fué á hablar con Hidalgo cuando supo que estaba en Valladolid, y no habiéndolo encontrado ya en aquella ciudad, resolvió ir á alcanzarlo."

Francamente hablando, no comprendo lo que quiso decir el Sr. Alaman. ¿No nos dice este señor, "que cuando Hidalgo se dirigia de Valladolid á México en Octubre de 1810, se le presentó en Charo el Sr. Morelos, y que en Indaparapeo le comunicó el objeto que se proponia? ¿cómo es que á pocos renglones dice el Sr. Alaman "que penetrado de estas ideas fué á hablar con Hidalgo (el Sr. Morelos) cuando supo que estaba en Valladolid, y no habiéndolo encontrado ya en aquella ciudad resolvió ir á alcanzarlo? ¿pues no habia hablado con él en Indaparapeo, cuando marchaba el Sr. Hidalgo de Valladolid á México? ¿á qué retroceder á Valladolid para hablar con él, cuando sabia que allí no lo debia de encontrar? Esta es, evidentemente, una contradiccion en que el Sr. Alaman no fijó su atencion. 3º Y para mi objeto es de la mas alta importancia. Negando constantemente el Sr. Alaman que abrigase ideas de independencia el Sr. Hidalgo, dice: "En aquel lugar (Indaparapeo) le comunicó Hidalgo (al Sr. Morelos) que el objeto de la revolucion que habia emprendido era hacer la independencia." ¡Tal es la fuer-

za de la verdad, que se abre paso á pesar de los que esfuerzos hacen con decidido empeño por ocultarla!

Muy general es la creencia de que en Valladolid dió el Sr. Hidalgo un decreto aboliendo la esclavitud; asegurando el apreciable autor de la biografia del Sr. Hidalgo, en la obra titulada "Hombres Ilustres Mexicanos," que en aquella ciudad promulgó el citado bando, firmado por el intendente Sr. Anzorena. No obstante las diligencias que he hecho por ver esta disposicion, no la he podido conseguir, y sí, me inclino á creer que no publicó en aquella ciudad tal bando, habiéndolo efectuado en la provincia de Nueva-Galicia, (hoy Estado de Jalisco), y que á su debido tiempo lo insertaré para conocimiento del lector.